

EL POPULISMO DE NAYIB BUKELE COMO POLÍTICA DE ENEMISTAD

O populismo de Nayib Bukele como uma política de inimizade

Edgar Baltazar Landeros
Universidade Nacional Autónoma do México: San Cristóbal de
Las Casas, Chiapas, México.

Carolina Jasso González
Colegio de México A.C., Ciudad de México, México.

Informações do artigo

Recebido em 18/10/2024

Aceito em 20/06/2025

doi: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2025.n264.p26-58>

Copyright (c) 2025 Edgar Baltazar Landeros,
Carolina Jasso González.



Esta obra está licenciada com uma Licença [Creative Commons](#)
[Atribuição 4.0 Internacional](#).

Você é livre para:

Compartilhar — copiar e redistribuir o material em qualquer
meio ou formato.

Adaptar — remixar, transformar e construir sobre o material
para qualquer finalidade, mesmo comercialmente.

Como ser citado (modelo ABNT)

BALTAZAR LANDEROS, Edgar;
JASSO GONZÁLEZ, Carolina. El populismo de Nayib
Bukele como política de enemistad. **Cadernos do CEAS:**
Revista Crítica de Humanidades. Salvador/Recife, v. 50,
n. 264, p. 26-58, jan./abr. 2025. DOI:
<https://doi.org/10.25247/2447-861X.2025.n264.p26-58>

Resumen

Este artículo analiza el gobierno autocrático de Nayib Bukele en El Salvador como un caso ejemplar del surgimiento de nuevos gobiernos de derecha radical populista en América Latina. El caso se analiza a partir de la convergencia de siete enfoques teóricos sobre el populismo y su relación con la derecha radical. Apelando a la pluralidad teórica, se buscó integrar marcos conceptuales que permitieran entender cómo se configura la dicotomía amigo/enemigo en el discurso populista de Bukele. Desde un enfoque cualitativo y procesual se identifican momentos clave en el proceso de transformación política. El caso analizado es relevante porque muestra cómo el populismo de derecha puede transitar hacia formas de gobierno autocráticas. Las dinámicas de concentración de poder en el Ejecutivo y la eliminación progresiva de los pesos y contrapesos democráticos, así como la instauración de un régimen de excepción en El Salvador proporcionan elementos para comprender la manera en que los populismos de derecha llegan a adquirir características dictatoriales. El análisis destaca que, si bien el populismo ha sido una categoría clave para explicar la dinámica de estos regímenes, en el caso de Bukele su uso resulta insuficiente. La contrastación de los supuestos teóricos con el caso sugiere que es más adecuado caracterizar su gobierno como un régimen que reedita otros autoritarismos históricos.

Palabras clave: autoritarismo. Derecha radical. Nayib Bukele. Populismo. Régimen de excepción.

Resumo

Este artigo analisa o governo autocrático de Nayib Bukele em El Salvador como um caso exemplar do surgimento de novos governos de direita radical populista na América Latina. O caso é analisado a partir da convergência de sete abordagens teóricas sobre o populismo e sua relação com a direita radical. Apelando à pluralidade teórica, buscou-se integrar marcos conceituais que permitissem entender como a dicotomia amigo/inimigo se configura no discurso populista de Bukele. A partir de uma abordagem qualitativa e processual, identificam-se momentos chave no processo de transformação política. O caso analisado é relevante porque mostra como o populismo de direita pode transitar para formas de governo autocráticas. As dinâmicas de concentração de poder no Executivo e a eliminação progressiva dos pesos e contrapesos democráticos, bem como a instauração de um regime de exceção em El Salvador, fornecem elementos para compreender a maneira como os populismos de direita adquirem características ditatoriais. A análise destaca que, embora o populismo tenha sido uma categoria chave para explicar a dinâmica desses regimes, no caso de Bukele, seu uso se mostra insuficiente. A confrontação dos pressupostos teóricos com o caso sugere que é mais adequado caracterizar seu governo como um regime que reedita outros autoritarismos históricos.

Palavras-chave: autoritarismo. Direita radical. Nayib Bukele. Populismo. Regime de exceção.

INTRODUCCIÓN

Las políticas de enemistad constituyen un rasgo distintivo de los regímenes políticos contemporáneos. Lo político se ha definido en gran medida por la posibilidad real de agrupar a la sociedad en términos de amistad y enemistad. El enemigo no es simplemente el adversario por el que se siente antipatía, sino una figura en la que se encarna un antagonismo extremo y la posibilidad de una lucha real (Schmitt [1932], 2009, p. 65; Mbembe, 2018, p. 87). En las últimas décadas, las políticas de enemistad han sido un recurso estratégico de grupos, partidos y movimientos de derecha, quienes las han instrumentalizado para legitimar la adopción de medidas autoritarias. En este contexto, América Latina no ha sido la excepción, pues se ha atestiguado el surgimiento de regímenes que, al igual que sus contrapartes europeas, emplean esta retórica para justificar posturas moralmente conservadoras, socavar los derechos de las minorías e instaurar políticas de corte autoritario en las distintas esferas de la vida social.

Pese a la falta de consenso sobre los términos utilizados para caracterizar este fenómeno, los debates y discusiones académicas coinciden en que se trata de variantes radicales populistas y extremas de la derecha política (Pirro, 2023; Rovira Kaltwasser, 2023; Rovira Kaltwasser & Zanolli, 2023; Mudde, 2019). Desde la posguerra, los términos utilizados han cambiado: en las primeras décadas posteriores a la guerra estos movimientos fueron descritos como "neofascismos"; en la década de 1980, como "extrema derecha"; y en 1990, como "derecha radical". De forma reciente, se han categorizado como "populismos de derecha" o "ultraderecha" (Mudde, 2019).

En América Latina, el populismo ha sido un fenómeno social y político de larga data, que ha tenido cuatro olas o momentos clave. El primero es la aparición de regímenes populistas durante la segunda década del siglo XX, como los gobiernos de Hipólito Yrigoyen en Argentina (1916-1922) y Arturo Alessandri en Chile (1920-1925). El segundo momento es el surgimiento de los populismos clásicos latinoamericanos a partir de la década de 1930 (Aboy, 2023), caracterizados por una marcada postura ambivalente hacia la democracia liberal. Estos regímenes mostraron cierta apertura hacia los procesos de democratización e inclusión de grupos y sectores excluidos del sistema político a la par que fueron reticentes a adoptar las restricciones y principios liberales para constreñir el poder estatal (de la Torre, 2017:4).

El tercer momento clave, implicó la llegada de los populismos de “carácter neoliberal” a finales de la década de 1980 y principios de 1990, tras la crisis del modelo de sustitución de importaciones. Gobiernos como los de Carlos Salinas de Gortari en México, Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú y Fernando Collor en Brasil, adoptaron medidas antagónicas a los populismos clásicos, siendo llamados “neopopulistas” (Aboy, 2023, p. 174) o “populistas neoliberales mediáticos” (Palacios, 2023, p. 84).

Un cuarto momento es la emergencia de los “populismos radicales” en la primera década del siglo XXI, surgidos en respuesta a la crisis de representación por los partidos políticos tradicionales, la resistencia popular a las políticas económicas estructurales y a la aparición de líderes carismáticos sudamericanos con agendas políticas de izquierda (Aboy, 2023; de la Torre, 2017; Weyland, 2010). Sin embargo, el populismo contemporáneo en la región ha comenzado a transitar hacia expresiones extremas de derecha dentro del espectro político-ideológico.

La ultraderecha, de acuerdo con Cas Mudde (2019), es un movimiento, una tendencia histórica actual que difiere de la derecha tradicional¹ por adoptar posiciones más autoritarias y hostiles hacia los principios democráticos. La ultraderecha tiende a representar grupos, movimientos y partidos de extrema derecha y de derecha radical. La extrema derecha, se caracteriza por un fuerte rechazo a los principios elementales de la democracia: la soberanía popular y el gobierno de la mayoría. La derecha radical, por otro lado, acepta en cierta medida la esencia de la democracia, pero se opone a sus elementos fundamentales, particularmente a los derechos de las minorías, el estado de derecho y la separación de poderes (Rovira Kaltwasser, 2023; Mudde, 2019).

En este contexto, el populismo se vincula con la ultraderecha en la medida en que, desde una perspectiva ideacional, se presenta como una ideología que sostiene que la sociedad está fundamentalmente dividida en dos grupos antagónicos: el pueblo, considerado virtuoso, y la élite corrupta, siendo la política una expresión de la voluntad general del pueblo. A decir de Mudde (2019), en teoría, el populismo es prodemocracia, pero antidemocracia liberal, en consecuencia, la extrema derecha al rechazar cualquier principio democrático no

¹ Conservadores y liberales/libertarios.

es populista, mientras que la derecha radical puede serlo y es, en la actualidad, una expresión predominante.

La derecha radical populista en la región tiene como caso ejemplar el gobierno autocrático de Nayib Bukele en El Salvador. El régimen Bukelista tiene sus raíces en una combinación de factores políticos, sociales y económicos que facilitaron su ascenso al poder. Su gobierno surge de las consecuencias la Guerra civil salvadoreña (1980-1992) y de las promesas de cambio incumplidas durante el periodo bipartidista tras la firma de los Acuerdos de Paz de 1992. A pesar de los cambios políticos en el periodo de la posguerra, los gobiernos de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) fallaron en atender los problemas estructurales de violencia y desigualdad.

La crisis de violencia provocada por las pandillas, la tregua negociada por Mauricio Funes, junto con las acusaciones de corrupción del FMLN como partido político, así como los estragos sociales y económicos de la guerra civil, generaron un profundo descontento social con los partidos políticos tradicionales. Nayib Bukele logró capitalizar este malestar para participar en las elecciones de 2019 de la mano del partido de derecha Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU),² resultando ganador con el 53% de los votos.

Apelando a la narrativa clásica populista de “el pueblo bueno” contra la élite burocratizada y corrupta -el enemigo-, Nayib Bukele forma parte de una nueva cohorte de líderes autoritarios de derecha en América Latina. Un cuestionamiento clave para entender este fenómeno es cómo se han configurado nuevos populismos de derecha radical en una región donde, históricamente, el populismo ha estado asociado mayoritariamente con regímenes de izquierda y conservadores, pero no de derecha radical.

El objetivo de este texto, es discutir esta interrogante a la luz de la emergencia e instauración del régimen de derecha radical populista de Nayib Bukele en El Salvador. Este caso se vuelve analíticamente relevante en la medida en que la emergencia de los gobiernos de derecha radical en la región constituye un fenómeno todavía poco explorado. Se analiza el caso salvadoreño a través de la convergencia de diversos enfoques sobre el populismo y

² Bukele compitió bajo este partido dado que el suyo, Nuevas Ideas, no obtuvo el registro para participar en la elección presidencial de 2019.

desde un enfoque procesual donde el contexto, un conjunto de momentos clave y la secuencia de eventos recientes han resultado en la instauración de regímenes autocráticos de derecha en la región.

METODOLOGÍA

Este artículo forma parte de una línea de investigación sobre la emergencia de dictaduras y regímenes autoritarios en América Latina y el uso de la relación amigo/enemigo como manifestación de lo político (Schmitt, [1932] 2009). El objetivo es analizar cómo este marco teórico ha sido instrumentalizado para legitimar la instauración de políticas autoritarias en la región, específicamente en el régimen de Nayib Bukele en El Salvador. La investigación contribuye a la comprensión de las dinámicas políticas autoritarias en América Latina, un contexto en el que el populismo ha jugado un papel central en la redefinición del poder y las relaciones de exclusión política.

La investigación se desarrolló en tres etapas. En la primera de corte teórico, se realiza una sistematización de siete enfoques sobre el estudio del populismo y su relación con la derecha radical, apelando a la pluralidad teórica, se buscó integrar marcos conceptuales que permitieran entender cómo se configura la dicotomía amigo/enemigo en el discurso populista. Este análisis teórico sirvió para identificar los puntos clave en los que el populismo de derecha radical difiere de otros enfoques más moderados, particularmente en su uso de narrativas de enemistad como herramienta de movilización política y consolidación de poder.

En la segunda etapa, se realizó un análisis empírico del caso de Nayib Bukele en El Salvador. Se recurre al rastreo procesual con el fin de identificar momentos clave en los que la política de enemistad fue empleada de manera estratégica para consolidar el régimen autocrático. Este enfoque nos permitió rastrear la evolución de las estrategias políticas de Bukele, destacando cómo la construcción de enemigos internos y externos (como las pandillas, los opositores políticos y los medios de comunicación) ha sido utilizada para justificar medidas autoritarias. A través del rastreo de proceso, analizamos cómo estos momentos se integran en un patrón más amplio de transformación política que socava principios democráticos, como la independencia judicial, la libertad de prensa y los derechos de las minorías. En esta sección se identifican las coyunturas críticas en las que Bukele logró consolidar su poder y debilitar las instituciones democráticas. Estas coyunturas incluyen la instauración de un régimen de excepción permanente, la destitución de jueces y la

concentración del poder en el Ejecutivo. A través de este enfoque metodológico, se busca mostrar que la política de enemistad no es un fenómeno aislado, sino parte de un proceso más amplio de erosión democrática, caracterizado por la concentración de poder y la imposición de un régimen autocrático bajo la fachada de un discurso y políticas de corte populista. Este proceso ha permitido comprender cómo momentos en apariencia desconectados pueden integrarse en un marco coherente de análisis político, revelando las interacciones complejas que llevan a la instauración de políticas autoritarias.

Finalmente, el artículo cierra con una discusión sobre los resultados obtenidos, examinando cómo el caso de Bukele podría compararse con otros regímenes de derecha radical en América Latina, y las implicaciones de estos hallazgos para el estudio del populismo autoritario en la región, así como los alcances y limitación de las categorías analíticas utilizadas.

LA DERECHA RADICAL POPULISTA Y LOS ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS PARA EL ESTUDIO DEL POPULISMO

Cas Mudde (2019) define a la derecha radical populista como un subgrupo de la ultraderecha que combina el nativismo, el autoritarismo y el populismo. Esta corriente se diferencia de la extrema derecha en la medida en que acepta la esencia de la democracia (la voluntad general), pero se opone a los principios de la democracia liberal.

El nativismo como primer componente de la derecha radical, es una ideología que combina el nacionalismo con la xenofobia. Desde el nativismo, los regímenes de derecha rechazan a cualquier persona o idea que constituya, a decir de estos, una amenaza para el Estado nación homogéneo. El autoritarismo, por otra parte, se basa en la idea de una sociedad estrictamente controlada, donde todo acto de desobediencia a la autoridad es castigado severamente. El autoritarismo, como precisa Mudde (2019), se materializa en la defensa de las políticas de la "ley y orden" que apelan a una mayor presencia policial, a sanciones penales más duras, al énfasis en los valores tradicionales y el control social.

El populismo, por otra parte, se vincula con la derecha radical a medida en que esta apela a la división de la sociedad en dos grupos antagónicos, "la élite corrupta y antinacional" que conspira contra "el pueblo bueno". Mudde enfatiza la naturaleza "delgada" del populismo, lo que significa que no es una ideología completa en sí misma, sino que se puede combinar con otras ideologías, tanto de izquierda como de derecha, sin embargo, mientras

que la extrema derecha todavía es en gran medida marginal, la derecha radical populista se ha convertido en una corriente dominante en la actualidad (Mudde, 2019).

El populismo como categoría analítica se ha utilizado para describir y nombrar un sinnúmero de regímenes políticos contemporáneos, constituye un ejemplo claro del problema de estiramiento conceptual que prevalece en las ciencias sociales. El uso del concepto se ha tornado tan ambiguo que se emplea de forma genérica para caracterizar tanto a los gobiernos de izquierda, como a los regímenes políticos de derecha sin precisar sus rasgos, propiedades y dimensiones clave.

De acuerdo con Cordero (2023, p. 43), el populismo y el neoliberalismo son las "ideologías centrales de la época." Como bien apunta Welp (2023, p. 40) las definiciones del populismo son múltiples e incluso contrapuestas. Se califica de populista tanto a nacionalistas xenófobos como a críticos del neoliberalismo; haciendo del populismo una categoría tan amplia que se usa para describir prácticamente cualquier fenómeno opuesto a la institucionalidad (Urbinati, 2023, p. 199). Las ideas populistas aparecen en un amplio espectro que va desde discursos de líderes carismáticos hasta actitudes del electorado, pasando por programas de partidos políticos y la gestión pública. El populismo es un concepto empleado para describir fenómenos variados como la lógica de configuración de lo político, una forma de democracia, las estrategias de movilización de líderes personalistas, una forma de acción colectiva, entre otros (Monsiváis, 2023, p. 13-17; Urbinati, 2023, p. 199).

Dentro del populismo como concepto de uso corriente en la vida pública (Palacios, 2023), destaca su empleo peyorativo, convirtiéndose en un insulto contra adversarios políticos (Aboy, 2023, p. 170; Palacios, 2023, p. 68). En contraste a los usos peyorativos, también existen reivindicaciones del populismo que hacen apología del concepto (Cordero, 2023, p. 142).

Muy ilustrativo de lo anterior es la polisemia sobre la categoría "pueblo" en las diversas concepciones sobre el populismo: como soberanía popular, ciudadanía, multitud, gente común, nación, entre otros (Bovero, 2021, p. XXIII). Desde las diferentes concepciones sobre el populismo, el pueblo puede entenderse como la relación de representación entre los votantes y su líder (Monsiváis, 2023, p. 22), como una identidad artificial construida por el propio líder (Urbinati, 2023, p. 209) y como una formación homogénea que se antepone a la élite (Prud'homme, 2023, p. 133).

En las investigaciones previas, es posible identificar extensas discusiones no sólo sobre sus atributos específicos sino, como precisa Weyland (2001), también sobre su dominio primario; es decir, ¿cómo debe ser definido el populismo? ¿en términos políticos, sociales, económicos o discursivos?

Sobre esta tesitura es necesario precisar que si bien, la literatura hace referencia al populismo como un fenómeno que puede presentar características divergentes y con múltiples acepciones, se considera todavía una categoría analíticamente relevante e indispensable para dilucidar las tendencias políticas actuales. Lo anterior, advierte sobre la necesidad de cuestionar y reflexionar en torno a los referentes empíricos y conceptos comúnmente utilizados para caracterizar al populismo latinoamericano.

Aun con las concurrencias y discrepancias que se pueden rastrear en los debates sobre el tema, a decir de Rovira, Taggart, Espejo y Ostiguy (2017) se identifican seis enfoques teórico-analíticos que coinciden en un conjunto de rasgos básicos asociados con el populismo: la distinción entre el pueblo y la élite, el papel de los líderes carismáticos, la voluntad general; así como la posibilidad de situarse en cualquier parte del espectro ideológico-político. Los principales enfoques son: 1) ideacional; 2) discursivo; 3) político-estratégico; 4) sociocultural; 5) socioeconómico y 6) estructuralista. Dada la preponderancia del uso autoritario del derecho penal y la espectacularización del castigo bajo regímenes populistas como el de Bukele, se puede incluir un enfoque adicional correspondiente al 7) populismo punitivo.

a) Ideacional

En términos generales, los trabajos que se inscriben dentro del enfoque ideacional coinciden en señalar que el populismo se trata esencialmente de ideas, específicamente ideas sobre el pueblo y la élite (Mudde, 2017, p. 3). Recuperando algunos de los aspectos centrales esbozados por Canovan (1999) y con elementos propios del contractualismo, Mudde (2017) define al populismo como una ideología que concibe a la sociedad separada en dos grupos homogéneos y fundamentalmente antagónicos, “el pueblo” frente a una “élite corrupta”, donde la política es esencialmente una expresión de la voluntad general del pueblo. Esa distinción entre pueblo “bueno” y élite “mala” es eminentemente una concepción maniquea de la política (Monsiváis, 2023, p. 12) que se materializa en políticas de marcada enemistad.

Mudde y Rovira (2019) conciben al populismo como una “ideología delgada”, opuesta al elitismo y al pluralismo, que aparece en combinación con otras ideología más fuertes y disímbolas, como el fascismo, el liberalismo y el socialismo. Según esta propuesta ideacional, el populismo carece de una forma pura y aparece siempre acompañado de otras ideologías. Combinándose con otras ideas, el populismo politiza agravios (Monsiváis, 2023, p. 16).

Bajo esta misma línea argumentativa, Hawkins & Rovira (2019), Norris (2020) y Norris e Inglehart (2019) sostienen también que, en términos mínimos, el populismo se concibe como un conjunto único de ideas tendiente a entender la política como una lucha maniquea entre la voluntad cosificada del pueblo y la élite. Específicamente, se argumenta que el populismo como ideas y discurso enfatiza una visión moral dicotómica del bien contra el mal; de la proclamación de una lucha del pueblo “bueno” contra una élite “corrupta”. Norris e Inglehart (2019, p. 5) además, advierten que el populismo al mismo tiempo que apela a la política como expresión de la voluntad general, tiende a mostrarse omiso sobre principios de segundo orden relacionados con lo que se debe hacer, qué políticas se deben seguir y qué decisiones se deben tomar.

b) Discursivo

Desde el enfoque discursivo, se ha tendido a argumentar que el populismo puede concebir al pueblo como una identidad política resultante de la articulación de demandas insatisfechas. En otras palabras, el populismo puede ser un proyecto transformador e incluso emancipador, donde se sitúan propuestas como la de Ernesto Laclau (2005, p. 83) que concibe al populismo como un proceso secuencial en el que, en aquellos contextos donde las demandas sociales no pueden ser integradas y se tornan insatisfechas, se abre paso a una relación de solidaridad que puede ser utilizada por líderes que interpelen al pueblo y lograr su identificación como un actor colectivo capaz de confrontar al régimen existente.³

³ La propuesta analítica de Laclau, si bien, se inscribe dentro del enfoque discursivo, contrasta sustancialmente con la de Mudde, Norris & Inglehart y Hawkins & Rovira, en la medida en que abandonan la pretensión de tratar el populismo como una teoría universal y normativa en la que el pueblo no tiene un contenido específico (Mudde, 2017, p. 15).

Este enfoque discursivo se vincula con la propuesta de una democracia radical⁴ (Laclau y Mouffe, 1987) sustentada en la participación directa del pueblo en procesos emancipatorios, siendo distinta del modelo liberal-representativo. Desde esta perspectiva, el pueblo es un significante vacío, apareciendo contingentemente como una articulación de demandas bajo una misma lógica discursiva. El líder es símbolo y significante de tal articulación.

Desde la propuesta laclauniana, el populismo es en sí la constitución ontológica de lo político. Al ser radicalmente democrático y emancipatorio, según este enfoque, el populismo sólo puede ser de izquierdas (Biglieri y Cadahia, 2021), siendo la “mejor” democracia y política posible, pues el pueblo se constituye libre y públicamente como sujeto político (Urbinati, 2023, p. 209).

c) Político-estratégico

El enfoque político-estratégico, por otro lado, surge como una propuesta crítica frente a las definiciones económicas, discursivas e ideacionales para acentuar los liderazgos personalistas en los regímenes populistas (Rueda, 2021). El populismo desde este enfoque analítico es entendido como una estrategia política mediante la cual un líder personalista⁵ ejerce el poder de gobierno con base en el apoyo directo, sin mediación y no institucionalizado de la población generalmente desorganizada (Weyland, 2001:14).⁶ Los nuevos medios de comunicación, como las redes sociales de internet, facilitan esa comunicación entre el líder y sus seguidores; misma que es calificada por Urbinati como una forma de “representación directa” (2023, p. 214 - 221).

A diferencia del enfoque ideacional, a decir de Weyland (2017), la perspectiva político-estratégica no se centra en el análisis de lo que dicen los populistas,⁷ sino en lo que hacen y

⁴ Aboy (2023, p. 176) califica al trabajo de Laclau sobre el populismo como “un tratado sobre la política radical o jacobina”.

⁵ Estos líderes, señala Monsiváis (2023, p. 23) son “aquellos que apelan a sus extraordinarias virtudes individuales para movilizar al electorado”. Su misión es, en la interpretación de Brown y Casullo (2023, p. 99): “reparar el daño causado al pueblo por parte de la élite”.

⁶ Aboy (2023, p. 187) advierte que, para el caso de los populismos clásicos latinoamericanos, que sí tuvieron a sectores populares organizados y corporativizados, no es posible identificar tal comunicación directa y sin intermediarios entre el líder carismático y un pueblo supuestamente desorganizado.

⁷ Sin embargo, cabe matizar que los liderazgos populistas sí ejercen una retórica, donde es posible identificar algunos rasgos discursivos comunes; entre estos, Brown y Casullo (2023, p. 99) enlistan los siguientes: presencia de daño o prejuicio, de un traidor interno, de un enemigo externo y de un héroe colectivo; malos modales y presencia de una narración autobiográfica.

cómo mantienen el poder político. El fenómeno populista visto de esta manera, por lo tanto, considera las elecciones, los plebiscitos, las manifestaciones masivas y otros instrumentos como las encuestas de opinión, componentes cruciales con los que los liderazgos populistas movilizan y demuestran su capacidad de poder (Weyland, 2001).

Dicho lo anterior, desde este enfoque se apuesta por una definición política del populismo, conceptualizándolo como una forma particular de competir y ejercer el poder político; es decir, se sitúa “en la esfera de la dominación” y no de la distribución, asignación de beneficios o pérdidas económicas como el enfoque socioeconómico. El populismo es pues una forma de hacer política (Urbinati, 2023, p. 199). En suma, se trata de una propuesta centrada en la figura del líder personalista (Müller, 2017), estrechamente asociada con los regímenes populistas latinoamericanos (Weyland, 2001, p. 11).

d) Sociocultural

El enfoque sociocultural propuesto por Ostiguy (2017), constituye una aproximación novedosa en la medida en que recupera la noción de apelación sin limitarla exclusivamente a ideas o programas. Este análisis contempla las formas en que las personas experimentan y practican la política, centrándose en las formas de ser y hacer política, propias de los movimientos populistas. En esencia, el populismo es definido como un “alarde” o una apelación a “lo bajo”, entendido como lo antagónico a lo elitista, reivindicando lo “popular” y lo “nativo” (Ostiguy, 2017, p. 6).

e) Socioeconómico

El enfoque socioeconómico, concibe al populismo como un conjunto de políticas macroeconómicas impulsadas con el fin de tener éxito electoral, pero que, una vez puestas en marcha, resultan insostenibles y derivan en profundas políticas de ajuste. En América Latina, como refieren Mudde y Rovira (2019), este tipo de régimen no sólo es propio de los gobiernos proteccionistas, sino también de los populismos “neoliberales” como los de Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú y Fernando Collor de Mello en Brasil.

f) Estructuralista

De acuerdo con Hawkins y Rovira (2017), el enfoque estructuralista caracteriza al populismo como un régimen vinculado al desarrollo desigual y diferenciado de los países

latinoamericanos, donde un liderazgo carismático o movimiento interclasista, impulsado por una ideología anti-status quo, promueve un proyecto nacionalista. Esta definición, que se alinea con los regímenes populistas clásicos de América Latina, no se centra únicamente en las políticas económicas, sino que pone un énfasis especial en las fuerzas estructurales subyacentes a la formación de clases (Germani, Di Tella e Ianni, 1973; Mudde y Rovira, 2017, 2019).

f) Punitivo

El enfoque punitivo es propio de los estudios sobre el derecho penal. Desde esta perspectiva, los líderes populistas implementan políticas de mano dura para obtener réditos políticos en su popularidad y éxito electoral (Bonner, 2019, p. 9-11). Así como el enfoque ideacional identifica la distinción entre la idea de pueblo bueno y una élite corrupta, desde el populismo punitivo se construye la noción de ciudadanos buenos en contra de delincuentes enemigos. Expresiones destacadas del populismo punitivo son el aumento de penas, la reducción de la edad penal y la promoción mediática del castigo contra los delincuentes (Nava, 2021). Los medios de comunicación masiva juegan un papel preponderante para mantener una percepción permanente de pánico que justifique las medidas punitivas (Bonner, 2019, p. 148; Nava, 2021, p. 56 y 60).

Finalmente cabe señalar que, derivado de la revisión y discusión de los enfoques más relevantes para el estudio del populismo, es posible apuntar al menos cuatro aspectos fundamentales sobre el estado actual de las discusiones teórico-analíticas. El primero, es que el populismo se trata esencialmente de un fenómeno multidimensional. Si bien es cierto que, los distintos enfoques tienden a centrarse en mayor o menor medida en rasgos particulares del fenómeno, existen elementos comunes y, una perspectiva del populismo unidimensional no hace más que entorpecer su comprensión.

En segunda instancia, pese a que los enfoques parten de aspectos analíticos diferenciados, no constituyen propuestas rivales, sino complementarias. En tercer lugar, es necesario apuntar que, aun cuando algunos enfoques como el estructural o el socioeconómico surgieron para analizar el fenómeno del populismo en momentos históricos particulares, tienen potencialidad para ser aplicados al estudio de los populismos contemporáneos. Finalmente, la concepción de lo político como definición adversarial entre amigo y enemigo, planteada por Schmitt, ([1932] 2009) es un eje transversal que conecta los

distintos enfoques sobre el populismo. Este artículo profundiza precisamente en cómo esta lógica adversarial influye en la configuración de los regímenes populistas actuales.

Populismo y política de enemistad

La concepción de Carl Schmitt ([1932] 2009) en torno a lo político ha sido retomada para el estudio del populismo contemporáneo. Particularmente, dada la articulación populista de un “nosotros”, el pueblo, contra un “ellos”, la élite corrupta. El populismo delimita así una clara relación de enemistad. Para Schmitt, la intensidad de una relación antagónica es la que configura lo político como distinción entre quienes participan en el conflicto: amigos y enemigos.⁸

Carl Schmitt reivindica la autonomía de lo político. Como crítico del liberalismo y su optimismo antropológico, para el autor alemán, lo político no es un campo sino un intenso tipo de relación. El conflicto ocupa por tanto un lugar central en su propuesta de lo político como esfera autónoma y cerrada.

Para Schmitt, lo político se puede definir a partir de un criterio que establece un tipo de relación entre las partes divididas en dos campos claros, amigo y enemigo; dispuestos a llegar incluso a la guerra. Así como en la moral se distingue el bien y el mal o en la estética la belleza y la fealdad, el criterio de diferenciación de lo político es la relación de enemistad. El que la guerra sea el mayor nivel de intensidad política puede ser incluso legal, pues los enemigos tienen un estatus y, señala el autor, es precisamente ante ese reconocimiento que se puede distinguir entre guerra y paz (Schmitt, [1932] 2009, p. 41).

Dice Schmitt en la primera frase de su texto que, “el concepto del Estado supone el de lo político” (Schmitt, [1932] 2009, p. 49). Lo político es fundante. El Estado es un pueblo organizado en un territorio y esa organización es política en el sentido de que alberga relaciones adversariales. El Estado es la forma de estar de un pueblo. Pero el Estado no agota lo político.

Schmitt introduce un criterio de intensidad de las relaciones políticas. Las relaciones de todo tipo (religiosas, económicas, morales, entre otras) se tornan políticas cuando

⁸ Señala Schmitt ([1932] 2009, p. 56): “la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo y enemigo*” (cursivas en el original).

agrupan amigos y enemigos. “Si los antagonismos económicos, culturales o religiosos llegan a poseer tanta fuerza que determinan por sí mismos la decisión en el caso límite, quiere decir que ellos son la nueva sustancia de la unidad política” (Schmitt, [1932] 2009, p. 69).

Quienes participan en una relación de antagonismo amigo-enemigo, no tienen un simple desacuerdo, su relación es de mutua exclusión, en un sentido “concreto y existencial” (Schmitt, [1932] 2009: 58). El antagonismo político es tal que puede llegar al límite de una guerra. Lo político no es por tanto la deliberación entre personas libres e iguales, sino un escenario de enfrentamiento existencial entre proyectos incompatibles.

Lo político es por tanto una lógica de articular el enfrentamiento entre amigos y enemigos existenciales. Cada bando defiende su forma existencial de vida amenazada por el otro. Los participantes del conflicto político luchan por su propia existencia. Si como propuso Laclau (2005), el populismo construye una identidad antagónica, entonces emerge como expresión privilegiada de lo político, de hecho, su ontología. Destacan dos dimensiones donde lo político-populista reivindica su antagonismo: primero, la articulación del conflicto entre el pueblo y la élite; segundo, las tensiones entre el populismo y la democracia liberal representativa.

El antagonismo entre el pueblo y las élites (incluida la clase política) es un elemento presente en todos los abordajes en torno al fenómeno populista (Brown y Casullo, 2023, p. 98; Monsiváis, 2023, p. 19; Prud’homme, 2023, p. 133; Urbinati, 2023, p. 199). Tal distinción, además de política, es moral; mientras al pueblo se le reviste de virtud, la élite es identificada como corrupta. El enemigo del pueblo es tanto interno como externo. Al exterior, puede ser la comunidad internacional, el imperialismo u otra amenaza fuera de las fronteras nacional. Al interior, el enemigo es también un “traidor” que no pertenece al pueblo (Brown y Casullo, 2023, p. 98). Tal polarización es la simplificación del pluralismo en dos bandos antagónicos, suponiendo la “deslegitimación” de los opositores (Monsiváis, 2023, p. 24).

Desde las perspectivas institucionalistas, el populismo se contrapone a la democracia (Aboy, 2023, p. 174; Monsiváis, 2023, p. 31), de modo que se le puede calificar como “iliberal” (Monsiváis, 2023: 21). Desde otras, como la de Laclau (2005), el populismo puede ser revitalizante de la democracia. Desde la derecha radical, el populismo aprovecha medios de la democracia para, paradójicamente, instaurar regímenes autoritarios. Los populistas buscan legitimarse por medio de elecciones (Urbinati, 2023, p. 205). De hecho, entre populistas autoritarios es común la búsqueda de la reelección más que la anulación de los

procesos electorales,⁹ incluyendo el impulso de procesos constituyentes que les permita posteriormente perpetuarse en el poder (Monsiváis, 2023, p. 25).

Líderes políticos identificados como populistas suelen emplear mecanismos de democracia directa, como el referendo y la iniciativa popular (Welp, 2023). Aunque por lo general, los populistas impulsan esos mecanismos desde arriba y no desde abajo, es decir, desde su interés de concentrar poder y no desde el diálogo democrático o el control del poder. Monsiváis (2023) identifica que los liderazgos populistas pueden subvertir la democracia al ejecutar un repertorio autoritario (donde se incluye la represión, el espionaje a los enemigos políticos y otras acciones antidemocrática) que tiene como fin subordinar el poder estatal al ejecutivo.

Urbinati (2023, p. 201 - 213) identifica que el populismo es una forma de “mayoritarismo extremo”, que subordina a las minorías ante la mayoría representada directamente por el líder carismático legitimado electoralmente. Pero si se considera que las mayorías son siempre contingentes y procesuales, el populismo pretende “imponer el dominio de una parte sobre el todo” (Monsiváis, 2023, p. 22). La democracia constitucional puede sucumbir en nombre de la mayoría (Urbinati, 2023, p. 200). La mayoría, con su líder, puede definir a un enemigo minoritario, perseguirlo y anularlo; primero, ocupando medios democráticos para, después, operar en franca dictadura.

Los populismos de Bukele

Al régimen de Bukele se le ha catalogado como populismo *millennial*, ciberpopulista, populista mesiánico, populista autoritario, populista radical de derecha, neofascista disfrazado de populista, entre otras categorías (Aguilar, Rodríguez y Santos, 2023, p. 218; Alvarenga, 2019; Call, 2019, 05 de febrero; Casullo y Brown, 2023, p. 388; Goodfriend, 2020, 15 de diciembre; Mizrahi, 2019, 15 de junio; Rocha, 2023, p. 93-220). Esta diversidad de clasificaciones refleja la polisemia inherente del populismo como categoría analítica. En un esfuerzo por ordenar tal amplitud, la Tabla 1 muestra la forma en que el régimen de Nayib Bukele adopta o no cada uno de los enfoques teóricos sobre el populismo.

⁹ Aunque el logro de la reelección, como aporta el estudio de Welp (2023), no depende sólo de la decisión de los autócratas sino de otras condiciones como la institucionalidad del sistema de partidos, la vigencia del Estado de derecho, la distribución del poder y el apoyo popular.

Tabla 1. Enfoques para el análisis del populismo y el régimen de Nayib Bukele

Enfoque	Características del populismo	Caso Bukele
Ideacional	El populismo es una ideología que construye una noción de pueblo bueno que se contrapone a una élite corrupta (Mudde, 2017; Norris, 2020).	El régimen de Bukele ha asumido claramente una ideología populista que contrapone a sus seguidores (el pueblo amigo) ante la élite que identifica con los actores políticos de la posguerra, a quienes nombra despectivamente como “los mismos de siempre” (los enemigos).
Discursivo	El populismo es entendido como discurso en la medida en que las demandas sociales no satisfechas posibilitan la formación de “cadenas de equivalencia”. La posibilidad de articular demandas no satisfechas produce condiciones para el surgimiento del populismo (Laclau, 2005).	Bukele no articula demandas populares ni dirige un proyecto de democracia radical, su apuesta es por consolidar un proyecto personal y familiar en el nombre del pueblo. El régimen de Bukele no es emancipatorio.
Político-estratégico	El populismo es entendido como una estrategia política mediante la cual un líder personalista ejerce el poder de gobierno con base en el apoyo directo, sin mediación y no institucionalizado de la población, generalmente desorganizada (Weyland, 2001, p. 14).	El populismo de Bukele es político-estratégico pues la comunicación directa con sus seguidores, sobre todo por medio de las redes sociales, es un rasgo muy distintivo de su estilo personal de gobernar. El proyecto político de Bukele es además personalista.
Estructural	El populismo se expresa en un liderazgo carismático interclasista impulsado por una postura <i>anti-status quo</i> que emprende un proyecto nacionalista (Germani, di Tella & Ianni, 1973; Hawkins y Rovira, 2017).	Bukele no dirige una alianza multclasista, pero apela a la reconstrucción de El Salvador.
Socioeconómico	Es problematizado como un conjunto de políticas macroeconómicas impulsadas con el fin de tener éxito electoral, pero que, una vez puestas en marcha, resultan insostenibles y derivan en profundas políticas de ajuste (Mudde y Rovira, 2019).	El régimen de Bukele adopta el modelo neoliberal, es irresponsable con su política económica al incrementar la deuda pública, hacer uso de los recursos de las pensiones para financiar al gobierno e improvisar con la adopción de Bitcoin como moneda de curso legal.
Sociocultural	El análisis del populismo implica considerar las subjetividades e identidades políticas y socioculturales de los seguidores de los líderes personalistas. Se interesa en las formas de ser y hacer política, reivindicando una idea de “lo bajo” (Ostiguy, 2017).	El régimen de Bukele no reivindica “lo bajo”, pues su discurso no es emancipador; sin embargo, sí reivindica un régimen de pasiones y emociones, capitalizando una arraigada cultura política militarista y autoritaria.
Punitivo	El populismo punitivo se expresa con el uso desproporcionado del derecho penal para someter a grupos sociales considerados delincuentes-enemigos. El castigo penal es objeto de espectáculo mediático aprovechado por liderazgos populistas (Bonner, 2019; Nava, 2021).	Con las medidas del régimen de excepción permanente, Bukele ha implementado todos los componentes propios del castigo penal como espectáculo necropolítico.

Fuente: elaboración propia.

LA POLÍTICA DE ENEMISTAD EN EL POPULISMO DE NAYIB BUKELE

A partir de la articulación populista de “el pueblo contra la élite corrupta”, el populismo define una clara relación de enemistad que atraviesa a los distintos enfoques sobre el populismo. El objetivo de esta sección es identificar y examinar los momentos clave en los que la política de enemistad ha sido empleada estratégicamente para la consolidación del régimen autocrático de Bukele. Mediante la aplicación de estas perspectivas—ideacional, discursiva, político-estratégica, sociocultural, socioeconómica, estructuralista y punitiva—se busca contrastar cómo Nayib Bukele ha articulado elementos de cada enfoque para instaurar una dictadura en El Salvador. Este análisis permite comprender de manera integral las dinámicas políticas y sociales que han llevado a la erosión de los pesos y contrapesos institucionales y la legitimación de prácticas autoritarias bajo la apariencia de responder a las demandas populares y garantizar la seguridad.

Enfoque ideacional. Ni de derecha ni de izquierda: es de derecha

Capitalizando el descontento generalizado ante los actores políticos de la posguerra, Nayib Bukele reivindicó un discurso “anti-política”, mostrándose como un *outsider* indefinido ideológicamente. Se declaró “ni de derecha ni de izquierda”. Con ello, se mostró como alternativa ante los partidos ARENA y FMLN, quienes en los últimos años han sufrido un proceso significativo de pérdida de la confianza y simpatía de la ciudadanía. De 2004 a 2011, la confianza ciudadana en los partidos pasó del 33.1% al 5.9% (Brown y Casullo, 2023, p. 113). Bukele supo capitalizar muy bien ese descontento.

En la elección presidencial de 2019, Bukele se presentó como un candidato “antisistema”, sin propuestas concretas, pero con mensajes simples en contra de la clase política de la posguerra, que hicieron eco en el electorado. Con mensajes como “devuelvan lo robado” o “van para afuera”, Bukele se benefició del descontento popular contra “los mismos de siempre”. La supuesta “anti-política” presentada como “ni de derecha ni de izquierda”, fue la idea fuerza para, posteriormente asentar un régimen de derecha.

El 13 de marzo de 2019, a un mes de haber ganado su primera elección presidencial (la legal), Bukele pronunció un discurso en la conservadora Heritage Foundation en Washington, donde criticó a China, Venezuela y Nicaragua, mientras reivindicó al libre mercado y a los estados limitados (Arismendi, 2019, 14 de marzo). Cinco años después, luego de reelegirse inconstitucionalmente, Bukele participó nuevamente en un foro relevante para la derecha

norteamericana: la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) en Maryland. En esa participación, Bukele compartió escenario con Trump y Milei, lanzando ataques contra las organizaciones no gubernamentales, las “fuerzas oscuras” y “el globalismo” (Lissardy, 2024, 27 de febrero).

Cabe destacar también que Bukele tiene un círculo de asesores vinculados a la derecha venezolana (Rauda, 2024). Una especie de gabinete a la sombra que toma decisiones de política bajo la coordinación de Sara Hanna Georges, ligada al opositor venezolano Leopoldo López. Bukele también ha recibido la asesoría del opositor venezolano Lester Toledo.

Esa máscara de indefinición ideológica que encubre a las derechas fue percibida en el pasado por Theodor Adorno ([1967] 2020, p. 13), quien advirtió que “grupos que se sienten a un tiempo anticonservadores y antirrojos tienden casi a priori al radicalismo de derecha”.

Enfoque discursivo. Lo que Bukele dice

Una de las estrategias discursivas más claras en el régimen de Bukele es la construcción de una dicotomía entre “nosotros” y “ellos”. Los “amigos” de Bukele y del “pueblo” salvadoreño son aquellos que apoyan su proyecto de transformación, mientras que los “enemigos” están representados por las pandillas, los partidos políticos tradicionales (ARENA y FMLN), las organizaciones defensoras de los derechos humanos, los medios de comunicación independientes y la comunidad internacional, especialmente cuando estos actores cuestionan sus políticas. Las narrativas recurrentes en el discurso de Bukele, son la reinterpretación de la historia de El Salvador, particularmente la etapa de la posguerra; la emisión de mensajes directos hacia las pandillas; el discurso del “pacto de corruptos” y el desafío abierto contra a la comunidad internacional y cualquier voz crítica hacia su régimen autocrático.

En su narrativa, Bukele ha caracterizado a la posguerra como un período de corrupción e ineficacia, donde los “corruptos” (ARENA y el FMLN) se unieron para mantener el poder a expensas del bienestar del “pueblo”. Al desacreditar la transición democrática posterior a la guerra civil, Bukele debilita los fundamentos del sistema político que los salvadoreños habían conocido por décadas, legitimando su promesa de un “nuevo orden”. En su discurso de cierre de campaña del 27 de enero de 2019, Bukele declaró el 3 de febrero -el día de las elecciones- como el inicio de la nueva transformación de El Salvador, el día en que sacaría a los corruptos del poder y acabaría con el bipartidismo: “Ese día, dejaremos atrás la posguerra una vez por

todas. Ese día, los mismos de siempre, los que no quieren que pasemos esa página de la posguerra, los que viven del pasado, los que se alimentan de nuestra pobreza. Ese día escucharán el clamor de todo el pueblo salvadoreño que les dice nunca más, nunca más, nunca más”.

El éxito discursivo de Nayib Bukele no solo radica en las palabras y en el uso de estratagemas de guerra, sino también en la maquinaria de propaganda que ha erigido para tales fines. Utilizando las redes sociales como plataforma principal, Bukele ha desplazado a los medios tradicionales para difundir su discurso político y desacreditar a cualquier voz crítica.

Uno de sus pilares discursivo es la emisión de mensajes directos hacia las pandillas, a quienes ha identificado como enemigos del pueblo y principales responsables de la violencia e inseguridad en El Salvador. Bukele enarbola un discurso de guerra para erradicar a las pandillas, justificando el estado de excepción permanente y las detenciones masivas como estrategia necesaria para restaurar el orden. El 28 de marzo de 2022, un día después de decretar un régimen de excepción vigente hasta la fecha, Bukele lanzó un mensaje a las pandillas: “Tenemos 16,000 *homeboys* en nuestro poder, aparte de los 1,000 arrestados en estos días. Les decomisamos todo, hasta las colchonetas para dormir, les racionamos la comida y ahora ya no verán el sol. Paren de matar ya o ellos la van a pagar también.”

Por último, Bukele ha desafiado abiertamente a la comunidad internacional cuando sus políticas han sido cuestionadas. Un ejemplo claro fue su respuesta al informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre las violaciones cometidas bajo su gobierno (CIDH, 2024), especialmente durante el régimen de excepción. En lugar de aceptar las críticas, Bukele ha acusado a la comunidad internacional de estar al servicio de los criminales: “No me importa lo que digan los organismos internacionales, que vengan y se lleven a sus pandilleros si tanto los quieren.”¹⁰ Al etiquetar a estos actores como parte de una conspiración en su contra, Bukele refuerza la idea de que su lucha es la de un pueblo contra un sistema corrupto y sus enemigos.

¹⁰ Secretaría de Prensa El Salvador. (2022, 4 de abril). El Presidente Nayib Bukele envió un fuerte mensaje a las pandillas [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Vef1l2hLjZw>

Enfoque político estratégico. Lo que Bukele hace

Bukele y su clan se han instalado en el poder por medio de una reelección inconstitucional. Mientras discursivamente Bukele ha acusado a “los mismos de siempre” de ser corruptos y les ha pedido que “devuelvan lo robado”, por otro lado, su familia se ha enriquecido. La retórica populista ha sido empleada estratégicamente para consolidar el poder autocrático. Bukele ha adoptado a la improvisación y la propaganda como rasgos distintivos de su estrategia política. Administración de la contingencia que ha sido particularmente clara en la improvisación de su política de seguridad.

El clan Bukele es una estructura de poder familiar que gobierna en El Salvador. Armando Bukele Kattán tuvo 10 hijos; incluidos cuatro en su matrimonio con Olga María Ortiz: Nayib, Karim, Ibrajim y Yusef. Estos cuatro hermanos cogobiernan al país. Nayib es el presidente, Karim su principal asesor, Ibrajim es responsable de negociaciones especiales y Yusef el principal enlace con el sector empresarial. Durante el primer mandato de Nayib, el clan logró hacerse de 34 nuevas propiedades, con valor de nueve millones de dólares y una extensión de 231 hectáreas (Quintanilla, 2024, 20 de septiembre). El clan multiplicó por 12 la extensión de sus terrenos poseídos al inicio de su primer gobierno. Dentro de sus nuevas propiedades destaca un edificio en el Centro Histórico, adquirido en 1.3 millones de dólares, en el contexto de la exención fiscal a la remodelación de inmuebles en esa zona (Quintanilla, 2024, 08 de octubre). En un país sin transparencia ni rendición de cuentas, no existe información sobre el origen de los recursos que han permitido al clan prosperar de esa manera.

Bukele llamó “mil veces malditos” a los partidos ARENA y FMLN que en el pasado negociaron con las pandillas. Estrategia que él replicó. Bukele negoció con los liderazgos pandilleros la reducción de la violencia homicida entre junio de 2019 y marzo de 2022 (Martínez y Reyes, 2023, 18 de enero; Martínez, *et. al.*, 2020, 03 de septiembre). Incluso en su periodo como alcalde de San Salvador (2015-2018), Bukele ya había negociado con las pandillas para poder emprender obras en el Centro Histórico. Antes de que Bukele diera un golpe de Estado al poder judicial y el primero de mayo de 2021 su Asamblea Legislativa impusiera a nuevos magistrados de la Sala de lo Constitucional y a un nuevo fiscal general subordinado al ejecutivo, la fiscalía general de la República (FGR) había investigado los pactos

del bukalismo con las pandillas. Investigación archivada con el control absoluto del clan Bukele sobre todo el poder estatal.

Entre 2019 y 2022, el gobierno de Bukele permitió que líderes pandilleros salieran de prisión hacia hospitales y asilos de ancianos para comunicar órdenes a sus subordinados en las calles (Azul Originario *et. al.*, 2024, p. 23-24; García y Quintanilla, 2023, 27 de marzo). Las pandillas disminuyeron la violencia homicida a cambio de recibir beneficios carcelarios, incluida la liberación de algunos de sus líderes y la protección de otros ante el reclamo de extradición hacia los Estados Unidos (El Faro, 2022, 28 de marzo; Martínez, Martínez y Lemus, 2024, 26 de enero). Las pandillas brindaron además apoyo electoral al partido de los Bukele: Nuevas Ideas. Pero del 25 al 27 de marzo de 2022, las pandillas y Bukele rompieron su pacto. Luego de detenciones de pandilleros, la MS-13 asesinó a 87 personas en el fin de semana más violento en la historia de la posguerra (Gavarrete, 2022, 27 de marzo). Desde entonces, El Salvador vive bajo un estado de excepción permanente.

La estrategia política del bukalismo ha sido pues la de desestructurar las de por sí débiles instituciones democráticas de la posguerra, consolidando el poder absoluto de su clan familiar. El repertorio autoritario del populismo de derecha, incluyendo la negociación con actores criminales, se ha desplegado para concentrar el poder en el clan.

Enfoque sociocultural. Lo que el pueblo piensa

Tres indicadores son muy ilustrativos de la cultura política autoritaria en El Salvador y el apoyo popular al proyecto político de Nayib Bukele: 1) la definición ideológica como “neutral” y el descrédito de los partidos políticos tradicionales; 2) la aprobación mayoritaria de las políticas de mano dura contra las pandillas y 3) el respaldo mayoritario al régimen inconstitucional.

De acuerdo con una encuesta representativa levantada por el periódico *La Prensa Gráfica* en noviembre de 2022 (Segura, 2022, 15 de diciembre), al ser interrogados sobre su simpatía partidaria, el 50.7% de los encuestados señaló ser políticamente “neutral”, mientras el 38.7% manifestó su simpatía por el partido Nuevas Ideas y menos del 3% señaló simpatizar con los demás partidos políticos. Al interrogar sobre su identidad ideológica, el 59.7% dijo ser “neutral” (incluyendo aquí ninguno o no responde), 20.9% de “centro”, 16.4% de “derecha” y apenas el 2.9% de “izquierda”.

En marzo de 2024, a dos años de vigencia del régimen de excepción, la sociedad salvadoreña califica positivamente las medidas punitivas implementadas por el gobierno de Bukele. De acuerdo con una encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA, la población otorga, en una escala de 0 al 10, una calificación de 8.13 al régimen de excepción (UCA-Iudop, 2024). Esto a pesar de que el 75% desconoce en qué consisten los derechos suspendidos por el régimen (como el derecho a la defensa del plazo de detención administrativa y la inviolabilidad de la correspondencia). Destaca que el 26% de la población ha sido testigo o víctima de abusos policiales o militares.

El mismo Iudop, en su encuesta de evaluación del quinto año de gobierno de Nayib Bukele (UCA-Iudop, 2024a), identifica que el autócrata salvadoreño obtuvo una evaluación de 8.28 sobre 10. El 83.6% de los encuestados consideró que el Gobierno representa un cambio positivo para El Salvador y el 84.3% se siente de algún modo beneficiado por la gestión de Bukele. Para el 96.8% la delincuencia ha disminuido y el 85.1% considera que el régimen de excepción ha ayudado en mucho para tal disminución.

Enfoque socioeconómico. Política económica irresponsable

La política económica de Bukele ha sido irresponsable. Destaca la adopción de Bitcoin como moneda de curso legal, el endeudamiento, los despidos masivos de empleados públicos, los problemas presupuestales y, sobre todo, la corrupción rampante.

De acuerdo con el Movimiento de Trabajadores Despedidos (MTD), desde junio de 2019 y hasta septiembre de 2024, más de 22,250 empleados públicos han sido despedidos (Sandoval, 2024, 18 de septiembre). Destaca, entre otros, el caso del despido del 60% de los defensores públicos de la Procuraduría General de la República, aun cuando la ingente cantidad de personas bajo proceso penal ameritaría aún más defensores. En el régimen de Bukele hay recursos para propaganda, pero no para personal público fundamental. En 2025, según el proyecto de presupuesto, la oficina de Bukele tendrá 2.6 millones de dólares más para comunicación, llegando a un total de 9 millones (Portillo, 2024, 15 de octubre).

Uno de los aspectos más claros de la irresponsabilidad económica del bukélismo es la adopción del criptoactivo Bitcoin como moneda de curso legal (Rauda, 2022). En 2021, la Asamblea Legislativa subordinada a Bukele aprobó, sin discusión, la adopción de la criptomoneda. Bukele activó su aparato de propaganda, siempre en inglés, anunciando las supuestas bondades de la medida, incluyendo la construcción de Bitcoin City, una ciudad

sustentable que supuestamente se construirá con las ganancias de invertir dinero público en la criptomoneda. Bukele presentó la maqueta del proyecto en un evento festivo realizado el 20 de noviembre de 2021 en Playa Mizata. El autócrata descendió al escenario desde un platillo volador, con música rock de fondo y vestido de blanco. Anunció que la nueva ciudad tendrá su propio aeropuerto, obtendrá su energía de un volcán cercano, tratamiento de aguas y acceso libre a tecnologías. Al momento de concluir la redacción de este artículo (octubre de 2024), no hay evidencia alguna de que esa ciudad comience a construirse. Se trata solamente de lo que Brown y Casullo denominan un “mito futurista” (2023, p. 102); es decir, un producto propagandístico e improvisado más.

Cuando Bukele ganó su primera elección presidencial, no propuso medidas económicas como adoptar Bitcoin ni recortar el número de empleados públicos, pero sí dijo que combatiría la corrupción, creando incluso un mecanismo internacional. Al inicio de su primer mandato, lo cumplió. El Salvador firmó un convenio con la OEA para la operación de la comisión Internacional Contra la Impunidad en El Salvador (CICIES), quien abrió sendas investigaciones (al menos 12) sobre la corrupción del bukélismo. Sin embargo, tras el golpe de Estado de mayo de 2021, no se renovó el contrato que daba vida a la CICIES y las investigaciones no fueron continuadas por el nuevo fiscal general impuesto por el bukélismo.

Por razones de espacio es imposible enlistar todos los actos emblemáticos de corrupción del bukélismo, sin embargo, basta enunciar algunos de los más paradigmáticos. El director general de Centros Penales y su madre lucraron con sacos de alimentos que estaban destinados originalmente para afectados por la pandemia de covid-19 (Lemus y Martínez, 2021, 19 de septiembre). La fiscalía general de la República (FGR), antes de ser cooptada por Bukele, había identificado que el 66% de las compras públicas durante la pandemia presentaban irregularidades (Labrador, 2021, 28 de septiembre). En mayo de 2021, la bancada oficialista aprobó la conocida como Ley Alabí (en alusión al apellido del ministro de salud acusado de corrupción), para dejar en la impunidad los casos. Mientras el gobierno emplea recursos de las pensiones de los trabajadores para financiarse (Pastrán, 2024, 03 de abril), 27 funcionarios, diputados de Nuevas Ideas y tres primos de Bukele recibieron créditos preferenciales del Banco Hipotecario por un monto de 4.9 millones de dólares (Quintanilla y Valencia, 2024, 30 de enero). Todo ello agregado al ya mencionado enriquecimiento injustificado de Bukele y su clan (Quintanilla, 2024, 08 de octubre)

Enfoque estructuralista. El Estado para los amigos

Nayib Bukele llegó a la presidencia de El Salvador con un discurso anti *status quo* que desafiaba abiertamente la institucionalidad construida durante el periodo de la posguerra. En campaña, pese a no proclamar explícitamente un proyecto nacionalista, sí habló de la "reconstrucción del país". Dicha reconstrucción se ha traducido en cambios estructurales encaminados a la creación de un Estado afín a sus propios intereses y a los de sus aliados, así como al desmantelamiento de todo indicio institucional de la democracia de la posguerra.

De la mano de Nuevas Ideas, el país ha transitado hacia un sistema de partido hegemónico, donde la oposición política electoral es prácticamente nula. El control absoluto de la Asamblea Legislativa ha permitido a Bukele concentrar el poder en el Ejecutivo. Bajo el régimen autocrático, la división de poderes ha desaparecido, no existe ya un árbitro electoral imparcial y la independencia judicial ha sido eliminada.

Durante su primer mandato, uno de los eventos que marcó un hito en la historia contemporánea de El Salvador fue el intento de "autogolpe" del 9 de febrero de 2020, cuando Bukele entró al Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa acompañado de militares y policías, para exigir la aprobación de fondos para el Plan Control Territorial. Durante este evento, ocupó el lugar designado para el presidente de la Asamblea y amenazó con disolver el poder legislativo; no lo hizo porque pudo hablar con Dios, quien le pidió paciencia.

La desaparición de las reglas democráticas y la subordinación de instituciones clave es una de las apuestas del régimen. Desde mayo de 2021, Bukele ha consolidado el control de los tres poderes del Estado. El 1ro de mayo de 2021, la Asamblea Legislativa, ya bajo su control, destituyó a los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, instancia que había emitido veredictos contrarios a las políticas del presidente.

En esa misma sesión, se presentó la moción para destituir al fiscal general, nombrando en su lugar a Rodolfo Delgado, figura afín a Bukele, con lo que se puso fin a la independencia de la fiscalía general de la República. Entre las instancias que también han perdido independencia se encuentran la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), cuyos sucesivos procuradores han guardado un silencio cómplice ante las acciones de gobierno, negado sistemáticamente las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el régimen de excepción.

Otro hito clave en el proceso de reestructuración del Estado salvadoreño ocurrió en septiembre de 2021, cuando la Sala de lo Constitucional, impuesta por el oficialismo, avaló la posibilidad de la reelección presidencial inmediata. De forma inmediata el Tribunal Supremo Electoral (TSE) se sumó al fallo de la Sala e informó que acataría la resolución. El 26 de octubre de 2023, Bukele se inscribió como candidato a la reelección inconstitucional, pese a que la Constitución salvadoreña lo impide en seis de sus artículos.

Pese a la inconstitucionalidad del proceso y aún sin resultados oficiales, el mismo día de la jornada electoral Bukele se declaró ganador demostrando que cualquier decisión política vinculante está atada a su voluntad. El enfoque estructuralista revela cómo Bukele ha destruido los cimientos de lo que era una incipiente democracia construida tras la firma de los Acuerdo de Paz para crear un Estado diseñado para beneficiar a sus aliados y consolidar su poder, eliminando cualquier vestigio de los principios democráticos existentes en las décadas anteriores.

Enfoque punitivo. Castigo para los enemigos

El populismo punitivo es una de las características distintivas del régimen de Nayib Bukele. El aumento de las penas, la espectacularidad del castigo, las detenciones masivas y la violación sistemática de los derechos humanos forman parte del entramado punitivo del gobierno bukeliista.

La pandemia por covid-19 fue el contexto inaugural de un régimen de excepción que ha devenido regla en El Salvador. El 21 de marzo de 2020 cuando se decretó el confinamiento obligatorio, Bukele impuso una cuarentena domiciliar obligatoria de 30 días y, dos semanas después, extendió el confinamiento por 15 días más, pese a no existir un decreto legislativo que lo respaldara. Y así continuó haciéndolo, con decretos ejecutivos de diverso tipo que, con todo y su declaración de inconstitucionalidad, eran una decisión autoritaria incuestionable. Las medidas punitivas durante la cuarentena obligatoria incluyeron la instalación de controles militares-policiales, no médicos o epidemiológicos, denominados “cercos sanitarios”. No obstante, las medidas implementadas en el marco de la cuarentena fueron apoyadas por la mayor parte de la población. De acuerdo con una encuesta de La Prensa Gráfica, el 95% de la población aprobaba el trabajo de Bukele para la contención de la pandemia (Segura, 24 de mayo de 2020).

En un anuncio transmitido en cadena nacional el 6 de abril, Bukele ordenó a las fuerzas de seguridad “ser más duros con la gente en la calle”, lo que resultó en la detención de más de un centenar de personas pocas horas después, aun cuando la Sala de lo Constitucional (que todavía no controlaba), determinó que las restricciones de derechos sólo podrían aprobarse mediante decreto legislativo y no ejecutivo. La detención arbitraria de personas y su internamiento forzado en centros de confinamiento improvisados fue la estrategia del gobierno para “contener el avance la pandemia”. Sin embargo, también fue la punta de lanza para implementar medidas autoritarias que eventualmente le permitieron concentrar el poder.

La guerra contra las pandillas anunciada por Bukele el 27 de marzo de 2022, tras lo que se conoce como el “día más violento del siglo” en El Salvador,¹¹ ha derivado en un estado de excepción que se ha prorrogado en múltiples ocasiones y que arroja más de 80 mil personas capturadas. El castigo contra las pandillas, el principal enemigo interno del Estado se ha generalizado también contra miles de personas inocentes detenidas y encarceladas arbitrariamente, contra los veteranos de Guerra¹² e incluso contra quienes fueron aliados de su gobierno. A la fecha (15 de octubre de 2024), la organización Socorro Jurídico Humanitario (SJH) ha documentado 322 muertes bajo custodia del Estado en el marco del régimen de excepción, de las cuales 48% han ocurrido en el Centro Penal de Izalco, donde SJH ha denunciado la existencia de fosas clandestinas en este y otros centros penales de El Salvador (Sandoval, 2024, 15 de octubre).

Uno de los casos emblemáticos es el de Alejandro Muyshondt, ex asesor de seguridad de Bukele, fallecido en febrero de 2024, quien permanecía bajo custodia del Estado desde su arresto en agosto de 2023, acusado de filtrar información confidencial y señalar a un diputado oficialista de tener vínculos con la delincuencia organizada. El patrón de persecución del

¹¹ Entre el 25 y 27 de marzo de 2022 se registró el fin de semana más violento de la historia reciente de El Salvador que desencadenó la pandilla Mara Salvatrucha (MS13) a raíz de la ruptura de un pacto con el Gobierno de Nayib Bukele. Martínez, C., Martínez, Ó., & Lemus, E. (2022, abril 2). Las víctimas del día más violento del siglo. *El Faro*. https://elfaro.net/es/202204/el_salvador/26107/Las-v%C3%ADctimas-del-d%C3%ADa-m%C3%A1s-violento-del-siglo

¹² El 31 de mayo de 2024 fueron detenidos nueve veteranos de guerra acusados supuestamente de planificar atentados para la toma de posesión de Bukele del 1ro de junio de 2024. Los detenidos son adultos mayores, defensores de derechos humanos e integrantes del movimiento ciudadano denominado Alianza Nacional El Salvador en Paz.

régimen no solo se ha aplicado a la oposición, sino a la población en general, a los jóvenes y a exfuncionarios del gobierno que han sido presentados como traidores y enemigos del Estado.

Sumado a esto, el modelo punitivo de Bukele se ha materializado en toda una infraestructura militar-policial y penal. El Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT) se ha convertido en un símbolo de la política punitiva en el bukelato. El CECOT es proyecto carcelario de gran escala que abre sus puertas a periodistas afines al bukelismo y a *influencers*, para exhibir cuerpos castigados y confinados como símbolo del Estado militar-policial. Ahora bien, es en los demás centros penales y no en ese, donde ocurren violaciones sistemáticas a los derechos humanos, incluyendo la tortura y la ejecución extrajudicial. El CECOT es una cárcel para ser exhibida por el aparato de propaganda, las otras, lo son para castigar a enemigos del Estado y a miles de inocentes.

La política de enemistad en el régimen de Bukele ha encontrado su máxima expresión en el populismo punitivo. Las pandillas son el enemigo interno por excelencia, sin embargo, la persecución se ha extendido a otros sectores, desde opositores políticos, aliados instrumentalizados hasta a la población civil. El régimen de excepción, la construcción gradual de un Estado militar-policial y la construcción de un aparato propagandístico sofisticado han permitido a Bukele consolidar un gobierno profundamente autoritario.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los regímenes autoritarios no son propios de una época o región específica. Durante el siglo XX, América Latina fue escenario de numerosos gobiernos autoritarios y conservadores, como sucede en la actualidad. Sin embargo, los gobiernos populistas de extrema derecha y de derecha radical sí son un fenómeno relativamente reciente. El régimen de Nayib Bukele en El Salvador constituye un caso ejemplar que combina aspectos del autoritarismo y de una retórica populista de derecha.

La emergencia de estos regímenes, particularmente el caso de Bukele en Centroamérica, plantea la necesidad de reflexionar críticamente sobre las categorías analíticas empleadas para describirlos y comprender sus dinámicas. Entre estas categorías, el populismo ha sido central en los esfuerzos por explicar el carácter de estos regímenes; no obstante, si una categoría como el populismo sirve para explicar casos tan disímiles, desde Trump en los Estados Unidos hasta Bukele en El Salvador, pasando por Maduro en Venezuela,

entonces su especificidad y potencial explicativo resulta cuestionado. Aunque el populismo tiene rasgos distintivos, como la distinción entre el pueblo y la élite, su uso generalizado lo ha hecho una categoría imprecisa.

Lo mismo ocurre con la amplitud de enfoques expuestos. Si todos los enfoques sirven para explicar un mismo caso, quizá no estén refiriendo a un fenómeno particular sino general. Es decir, si bien, el populismo sigue siendo útil para describir ciertas dinámicas políticas, como la construcción de enemigos mediante la retórica del pueblo bueno contra la élite corrupta, no es suficiente para capturar la complejidad de regímenes de corte más autoritario como el de Bukele, abiertamente antidemocrático y antiliberal.

La contrastación de siete enfoques sobre el populismo en el caso del régimen autoritario de Nayib Bukele permite inferir que lo que estos estudian no es tanto una forma particular de hacer política, sino a la política misma. Se trata de enfoques, por tanto, no sobre el populismo sino sobre lo político como relación de enemistad. Características que se identifican como propias del populismo lo son en realidad de lo político en su conjunto: la distinción adversarial entre el pueblo y la élite; la alianza y protección con los amigos frente a la denostación y el castigo contra los enemigos. El propio énfasis de cada enfoque corresponde a dimensiones de lo político: la ideología, el discurso, la estrategia, la cultura, la política económica, la estructura estatal y su aparato represivo.

El contraste de los enfoques en el caso salvadoreño no arroja sólo particularidades sobre el fenómeno populista, sino una radiografía general de lo político en el país centroamericano. El enfoque ideacional es una oportunidad para escudriñar los elementos ideológicos de un régimen que se presenta desde la indefinición, pero que actúa como derecha radical. Desde el análisis discursivo de lo que Bukele dice es posible identificar elementos de comunicación política, desinformación y manipulación de masas que reeditan viejas formas de la demagogia y la propaganda fascistas. En contraste con eso que dice, está lo que Bukele hace. Esto último analizado desde el enfoque político-estratégico, que permite observar las principales decisiones del bukélismo en su ruta hacia la reinstauración autoritaria. Esa brecha entre el decir y el hacer del autócrata abre posibilidades de investigación futura en torno a la disonancia y la incongruencia política.

Dado que el líder, su discurso y sus acciones no agotan lo político, resulta pertinente escudriñar también la estructura política construida en El Salvador contemporáneo. El enfoque estructural que posibilita concebir al bukélismo no es sólo un fenómeno personalista,

sino también un proceso de estructuración de un Estado autoritario, corrupto y punitivo. Un elemento fundamental dentro de esa estructura autoritaria es la política económica; así, desde el enfoque socioeconómico, se puede señalar a la irresponsabilidad y a la improvisación como propias de un modelo neoliberal sin contrapesos ni rendición de cuentas alguna.

Usualmente, los estudios sobre populismo se centran en los personajes carismáticos, en una especie de populismo sin pueblo. Ahora bien, desde enfoques como el sociocultural, el análisis de lo que el pueblo piensa y hace resulta fundamental para aproximarse a la caracterización de las culturas políticas que se sirven de caldo de cultivo para la aceptación popular de regímenes autoritarios. En ese sentido, el estado de excepción permanente en El Salvador, analizado desde el enfoque punitivo, no sólo es sostenido por las decisiones del autócrata, sino por el apoyo popular mayoritario al castigo contra los enemigos del Estado.

Ante esa aplicabilidad de todos los enfoques, tal vez no sea tan oportuno categorizar a Bukele y a su régimen como populistas, sino como una expresión de la derecha radical que reedita formas del fascismo y otros autoritarismos históricos. Analizar el fenómeno Bukele, no es sólo analizar un liderazgo o un discurso es, en el fondo, el análisis de una dictadura. Y ese estudio requeriría de categorías analíticas como el neofascismo o posfascismo, que abren posibilidades para futuras investigaciones sobre este caso paradigmático de autoritarismo del siglo XXI.

El caso de Bukele es relevante porque muestra cómo el populismo de derecha puede transitar hacia formas de gobierno autocráticas. Las dinámicas de concentración de poder en el Ejecutivo y la eliminación progresiva de los pesos y contrapesos democráticos, así como la instauración de un régimen de excepción en El Salvador proporcionan un ejemplo contemporáneo de la manera en que los populismos de derecha pueden adoptar características dictatoriales.

REFERENCIAS

ABOY CARLÉS, Gerardo. El populismo latinoamericano en perspectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 85, n. SPE2, p. 169-196, 2023.

ADORNO, Theodor. *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha: una conferencia*. Barcelona: Taurus, 2020.

AGUILAR, Luis Eduardo; RODRÍGUEZ, Luis Mario; SANTOS, Gabriela. De la partidocracia al populismo en El Salvador. In: CASULLO, María Esperanza; BROWN, Harry (coord.). *El populismo en*

América Central: la pieza que falta para comprender un fenómeno global. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023. p. 205-245.

ALVARENGA, Luis. El Salvador: Ciberpopulismo de derecha y hegemonía neoliberal. *Pacarina del Sur*, v. 11, n. 41, 2019. Disponível em: <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1803-el-salvador-ciberpopulismo-de-derecha-y-hegemonia-neoliberal>. Acesso em: 7 jul. 2024.

ARISMENDI, Arisbell. Bukele envía una carta de amor al gobierno de Trump. *El Faro*, 14 mar. 2019. Disponível em: https://elfaro.net/es/201903/el_salvador/23117/Bukele-env%C3%ADa-una-carta-de-amor-al-gobierno-de-Trump.htm. Acesso em: 7 jul. 2024.

AZUL ORIGINARIO et al. *El modelo Bukele: Seguridad sin derechos humanos. El Salvador a dos años de régimen de excepción*. San Salvador: Azul Originario, 2024.

BIGLIERI, Paula; CADAHIA, Luciana. *Siete ensayos sobre el populismo: hacia una perspectiva teórica renovada*. Barcelona: Herder, 2021.

BONNER, Michelle. *Tough on crime: The rise of punitive populism in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2019.

BOVERO, Michelangelo. Prefacio. En busca del populismo. Una guía conceptual. In: SALMORÁN VILLAR, Guadalupe et al. *Populismo: historia y geografía de un concepto*. México: UNAM-IIJ, 2021. p. XIII-XXIV.

CALL, Charles. The significance of Nayib Bukele's surprising election as president of El Salvador. *Brookings*, 5 fev. 2019. Disponível em: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2019/02/05/the-significance-of-nayib-bukeles-surprising-election-as-president-of-el-salvador/>. Acesso em: 12 jul. 2024.

CASULLO, María Esperanza; BROWN ARAÚZ, Harry (coord.). *El populismo en América Central: la pieza que falta para comprender un fenómeno global*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023.

COMISSÃO INTERAMERICANA DE DIREITOS HUMANOS (CIDH). *El Salvador: Estado de excepción y derechos humanos*. OEA/Ser.L/V/II. Doc. 97/24. Organização dos Estados Americanos, 2024.

CORDERO GARCÍA, Grecia. Populismo y neoliberalismo como izquierda y derecha ideológicas en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 85, n. especial, p. 141-168, 2023.

DE LA TORRE, Carlos. Populism in Latin America. In: KALTWASSER, Cristobal Rovira et al. (ed.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017.

EL FARO. Bukele y las pandillas: De negociaciones secretas al régimen de excepción. *El Faro*, 28 mar. 2022. Disponível em: <https://elfaro.net/es/202203/columnas/26098/Bukele-y-las-pandillas-de-negociaciones-secretas-al-r%C3%A9gimen-de-excepci%C3%B3n.htm>. Acesso em: 7 maio 2024.

GARCÍA, Carlos; QUINTANILLA, Jaime. El líder de la MS13 vivió un mes en un asilo y salió nueve veces de prisión en el gobierno de Bukele. *Redacción Regional*, 27 mar. 2023. Disponível em: https://redaccionregional.com/transparencia/liderms13_vivio_en_un_asilo/. Acesso em: 7 ago. 2024.

GAVARRETE, Julia. El Salvador en Régimen de Excepción tras jornada de más de 70 homicidios. *El Faro*, 27 mar. 2022. Disponível em: https://elfaro.net/es/202203/el_salvador/26096/El-Salvador-en-R%C3%A9gimen-de-Excepci%C3%B3n-tras-jornada-de-m%C3%A1s-de-70-homicidios.htm. Acesso em: 7 jul. 2024.

GERMANI, Gino; DI TELLA, Torcuato S.; IANNI, Octavio. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Serie Popular Era, 1973.

HAWKINS, Kirk; KALTWASSER, Cristóbal Rovira. The Ideational Approach to Populism. *Latin American Research Review*, v. 52, n. 4, p. 513–528, 2017. Disponível em: [link suspeito removido]. Acesso em: 7 jul. 2024.

LABRADOR, Gabriel. Bukele, el autoritario cool. *Gatopardo*, 28 set. 2021. Disponível em: <https://www.gatopardo.com/articulos/bukele-el-autoritario-i-cool-i>. Acesso em: 7 jul. 2024.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

LEMUS, Efrén; MARTÍNEZ, Carlos. Osiris Luna vendió 42,000 sacos de alimentos que eran para los afectados de la pandemia. *El Faro*, 19 set. 2021. Disponível em: https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25732/Osiris-Luna-vendi%C3%B3-42000-sacos-de-alimentos-que-eran-para-los-afectados-de-la-pandemia.htm. Acesso em: 7 jul. 2024.

LISSARDY, Gerardo. Cómo Milei y Bukele se convirtieron en referentes para Trump y la derecha más conservadora de EE. UU. *BBC News Mundo*, 27 fev. 2024. Disponível em: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cd191gpn9p90>. Acesso em: 1 jul. 2024.

MARTÍNEZ, Carlos; MARTÍNEZ, Óscar; LEMUS, Efrén. Gobierno conspiró con líder pandillero para recapturar a Crook a través de un cártel mexicano. *El Faro*, 26 jan. 2024. Disponível em: https://elfaro.net/es/202401/el_salvador/27224/gobierno-conspiro-con-lider-pandillero-para-recapturar-a-crook-a-traves-de-un-cartel-mexicano. Acesso em: 7 jul. 2024.

MBEMBE, Achille. *Políticas de la inhumanidad*. Tradução de V. Goldstein. Futuro Anterior Ediciones, 2018.

MONSIVÁIS CARRILLO, Alejandro. Populismo, repertorios autoritarios y subversión de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 85, n. especial, p. 11-38, 2023.

MUDDE, Cas; ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal. *Populism: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2017.

NORRIS, Pippa; INGLEHART, Ronald. Understanding Populism. In: NORRIS, Pippa; INGLEHART, Ronald. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. p. 3-31.

OSTIGUY, Pierre. Populism: A Socio-Cultural Approach. In: ROVIRA KALTWASSER, Cristobal et al. (ed.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017. p. 27-47.

PASTRÁN, Rosa María. El Salvador: denuncian toma de \$800 millones de ahorro de pensiones para financiar el Gobierno. *La Prensa Gráfica*, 3 abr. 2024. Disponível em: <https://www.laprensagrafica.com/economia/El-Salvador-denuncian-toma-de-800-millones-de-ahorro-de-pensiones-para-financiar-al-Gobierno-20240403-0086.html>. Acesso em: 27 jul. 2024.

QUINTANILLA, Jaime; VALENCIA, Daniel. Los \$4.9 millones en créditos estatales del Banco Hipotecario para 27 funcionarios y 3 primos de Bukele. *FOCOS*, 30 jan. 2024. Disponível em:

<https://focostv.com/los-4-9-millones-en-creditos-estatales-del-banco-hipotecario-para-27-funcionarios-y-3-primos-de-bukele/>. Acesso em: 27 jul. 2024.

RAUDA, Nelson. Los apóstoles del bitcoin que conquistaron El Salvador. *Nueva Sociedad*, n. 300, p. 44-55, jul./ago. 2022. Disponível em: <https://nuso.org/articulo/apostoles-bitcoin-el-salvador/>. Acesso em: 10 jun. 2024.

ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. Populism: An Overview of the Concept and the State of the Art. In: ROVIRA KALTWASSER, Cristobal et al. (ed.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017. p. 1-24.

ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal. *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert, 2023. Disponível em: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>. Acesso em: 10 jun. 2024.

RUEDA, Daniel. Is populism a political strategy? A critique of an enduring approach. *Political Studies*, v. 69, n. 2, p. 167-184, 2021.

SANDOVAL, Williams. Empleados de la PGR informan sobre despidos masivos en la institución gubernamental. *La Prensa Gráfica*, 18 set. 2024. Disponível em: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Empleados-de-la-PGR-informan-sobre-despidos-masivos-en-la-institucion-gubernamental-20240918-0090.html>. Acesso em: 7 jul. 2024.

SANDOVAL, Williams. Sepultan a joven que falleció por desnutrición tras ser liberado en régimen de excepción. *La Prensa Gráfica*, 15 out. 2024. Disponível em: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Sepultan-a-joven-que-fallecio-por-desnutricion-tras-ser-liberado-en-regimen-de-excepcion-20241015-0038.html>. Acesso em: 7 jul. 2024.

SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Tradução de R. Agapito. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

SEGURA, Edwin. Bukele cierra su primer año de trabajo con alta aprobación. *La Prensa Gráfica*, 24 maio 2020. Disponível em: <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/Bukele-cierra-su-primer-ano-de-trabajo-con-alta-aprobacion-20200523-0072.html>. Acesso em: 10 jun. 2024.

SEGURA, Edwin. Nuevas Ideas conservan simpatía mayoritaria. *La Prensa Gráfica*, 15 dez. 2022. Disponível em: <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/LPG-Datos--Nuevas-Ideas-conservan-simpatia-mayoritaria-20221214-0092.html>. Acesso em: 10 jun. 2024.

UCA-IUDOP. *La población salvadoreña evalúa el segundo año del régimen de excepción*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, 2024. (Boletín de prensa, ano XXXVIII, n. 3). Disponível em: <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2024/04/Bol.-2do-anio-Regimen-de-Excepcion.pdf>. Acesso em: 17 jul. 2024.

UCA-IUDOP. *Encuesta de evaluación del 5º año de Gobierno del presidente Nayib Bukele*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, 2024a. (Boletín de prensa, ano XXXVIII, n. 5). Disponível em: <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2024/06/Bol-Eva-Gob-5to-anio.pdf>. Acesso em: 10 jun. 2024.

URBINATI, Nadia. Teoría política del populismo. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 85, n. especial, p. 197-225, 2023.

WELP, Yanina. Querer no siempre es poder: Liderazgos populistas, referendos y reelecciones. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 85, n. especial, p. 39-66, 2023.

WEYLAND, Kurt. Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative Politics*, v. 34, n. 1, p. 1-22, 2001.

WEYLAND, Kurt. Populism: A political-strategic approach. In: ROVIRA KALTWASSER, Cristobal et al. (ed.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017.

Dados de autoria

Edgar Baltazar Landeros

Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Becario del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR) asesorado por el Dr. Luis Rodríguez Castillo. E-mail: edgarlanderos2003@yahoo.com.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2806-5426>.

Carolina Jasso González

Candidata a Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por El Colegio de México A.C. México. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales: México D.F., Coyoacan, México. E-mail: cjasso@colmex.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7764-4072>.